
CUANDO SE COMPARTE

Marcos 6, 30-46

Encontrarse como grupo a solas con Jesús para compartir lo vivido y descansar en su presencia es una de las características importantes del grupo de los apóstoles.

Pero la multitud que ve en Jesús a aquel que puede ser respuesta a sus necesidades y deseos, acude inmediatamente a su encuentro.

Jesús siente compasión porque percibe en ellos la desorientación: *"andaban como ovejas sin pastor"*. Y con calma, sin prisas, se sienta y empieza a enseñarles. La presencia de Jesús, su palabra y gestos dan seguridad y confianza.

Dadles vosotros de comer

Los discípulos están inquietos. Jesús ha enseñado a la multitud, pero la noche se acerca y, ¿quién dará de comer a tanta gente?

Ellos lo tienen claro: que Jesús termine y que cada cual se apañe como pueda.

Pero no es esa la solución. Jesús, que ha visto como han acudido a Él y le han estado escuchando, cree que ha llegado el momento de compartir también la mesa.

La multitud anónima pasa así a ser comunidad, de la individualidad se pasa a la comunión de vida que se expresa en la comunión de mesa.

Jesús anima a sus discípulos a compartir. Pero, *"¿cómo vamos nosotros a darles de comer? Necesitaríamos el salario de medio año"*, responden los discípulos que no han comprendido por donde va Jesús.

Tienen poco, es verdad, *"cinco panes y dos peces"*, pero Jesús quiere ese poco de cada uno para que todos puedan comer y saciarse. En una comunidad cristiana, lo peor que puede suceder es que falten las ganas de compartir.

La comunidad cristiana está formada por lo poco que somos cada uno de nosotros. Pero es justamente "ese poco" puesto en común lo que hace posible que exista la comunidad.

El milagro de compartir

Cuando Jesús, ante la incredulidad de sus discípulos, comienza a repartir el alimento, despierta en la gente allí presente el deseo de poner en común lo poco que llevaban.

Y, en eso consiste el milagro: Cuando los discípulos, dejan de ser posesivos en relación a la poca comida que tienen y empiezan a compartir, descubren que hay comida más que suficiente: sobraron doce cestos.

Es así de claro: En el momento en que se comparte lo que se tiene, eso se multiplica.

Un mundo injusto te desafía

El drama de la injusticia y de la desigualdad en nuestro mundo no nos puede dejar indiferentes. Ante quien cree que no se puede hacer nada para eliminar dicha injusticia, la Palabra de Dios viene a ser luz y guía en el camino: sólo cuando compartimos nuestros bienes, lo que somos y tenemos, con los demás, y especialmente con los que más lo necesitan, no reservándonos nada para nosotros de forma egoísta, es cuando estamos realizando el proyecto del Reino de Dios. Entonces habrá y sobrá en abundancia.

¿Qué hace Dios?

Por la calle vi a una niña aterida y tiritando de frío dentro de su ligero vestidito y con pocas perspectivas de conseguir una comida decente. Me encolericé y le dije a Dios: *"¿Por qué permites estas cosas? ¿Por qué no haces nada para solucionarlo?"*.

Dios guardó silencio. Pero aquella noche, de improviso, me respondió: *"Ciertamente que he hecho algo. Te he hecho a ti"*.

Mc 6, 30-46

Los apóstoles se reunieron con Jesús y le contaron todo lo que habían hecho y lo que habían enseñado.

El, entonces, les dice: «Venid también vosotros aparte, a un lugar solitario, para descansar un poco.» Pues los que iban y venían eran muchos, y no les quedaba tiempo ni para comer. Y se fueron en la barca, aparte, a un lugar solitario. Pero les vieron marcharse y muchos cayeron en cuenta; y fueron allá corriendo, a pie, de todas las ciudades y llegaron antes que ellos. Y al desembarcar, vio mucha gente, sintió compasión de ellos, pues estaban como ovejas que no tienen pastor, y se puso a enseñarles muchas cosas.

Era ya una hora muy avanzada cuando se le acercaron sus discípulos y le dijeron: «El lugar está deshabitado y ya es hora avanzada. Despídelos para que vayan a las aldeas y pueblos del contorno a comprarse de comer.»

El les contestó: «Dadles vosotros de comer.» Ellos le dicen: «¿Vamos nosotros a comprar doscientos denarios de pan para darles de comer?»

El les dice: «¿Cuántos panes tenéis? Id a ver.» Después de haberse cerciorado, le dicen: «Cinco, y dos peces.»

Entonces les mandó que se acomodaran todos por grupos sobre la verde hierba.

Y se acomodaron por grupos de cien y de cincuenta. Y tomando los cinco panes y los dos peces, y levantando los ojos al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y los iba dando a los discípulos para que se los fueran sirviendo. También repartió entre todos los dos peces.

Comieron todos y se saciaron.

Y recogieron las sobras, doce canastos llenos y también lo de los peces. Los que comieron los panes fueron 5.000 hombres.

Inmediatamente obligó a sus discípulos a subir a la barca y a ir por delante hacia Betsaida, mientras él despedía a la gente.

Después de despedirse de ellos, se fue al monte a orar.